

# CON EL Profesor Erich LETTERER

TRIBUNA  
MEDICA

Por Marino GOMEZ-SANTOS

## PARA MI, LA EDUCACION HUMANISTICA SIGUE SIENDO LA MEJOR

### CAPITULO I

**U**NA destacada figura médica mundial, el Profesor Erich Letterer, desarrolla hoy su actividad en España. Vive dentro de la Medicina española, y por eso el periodista salió de Madrid hacia la capital de Navarra, a su Facultad de Medicina, con el fin de entrevistarlo para "Conversaciones".

El Decano de la Facultad de Medicina, Profesor Ortiz de Landáuzuri, nos había gestionado amablemente la entrevista, de manera que en el momento de nuestra llegada al Departamento de Anatomía Patológica un grupo de jóvenes Médicos nos acompañó a través de pasillos bañados de sol, al despacho del Profesor Letterer.

Es alto, flaco, huesudo. Tiene esa distinción de las grandes personalidades europeas que han comenzado a respirar muy pronto un ambiente en el que la historia está unida de cultura. Viste traje de franela gris con americana cruzada, camisa blanca de alto cuello y corbata azul de lana. El pelo blanco, cuidadosamente peinado; el bigote es apenas una mancha leve; el semblante, risueño; la conversación, ordenada, con rigor metódico y ribetes de humor de cuando en cuando.

Habla alemán y estudia español desde hace algunos meses, porque le gusta España y vive feliz, en compañía de su esposa, en Pamplona.

#### ORIGEN Y FORMACION

Nació el Profesor Letterer en Nuremberg, como Dürero y el poeta Hans Sachs. Es el primero en su familia que ha estudiado.

—Mi padre y abuelo fueron comerciantes.

Asistió a la escuela elemental en Nuremberg, y allí también hizo el bachillerato, en un colegio humanístico, con preferencia de lenguas clásicas.

—Estoy muy contento de que mis padres me hayan mandado a aquel colegio. Para mí, la educación humanística sigue siendo la mejor que un hombre pueda tener. Admito que son necesarias las asignaturas de Ciencias, pero estos saberes los proporciona también el colegio humanístico. Sin embargo, todo lo demás, el conocimiento de la historia, el mundo griego y de la lengua latina es de grandísima importancia para la educación de una persona joven.

Opina el Profesor Letterer que no hay medio más eficaz de entrenamiento en el pensar lógico que el latín.

Comenzó sus estudios universitarios en el año 1914, al mismo tiempo que estallaba la primera guerra mundial. Como al principio no era apto para el servicio militar, fue a la Universidad, concretamente a la de Friburgo.

—¿Tenía afición a la Medicina desde sus primeros tiempos de estudiante?

—Estudié simultáneamente Medicina y Ciencias, porque al principio no estaba decidido. No sabía si me iba a quedar con la carrera de Ciencias o con la de Medicina. Así es que estudié tres meses Zoología con el famoso Zoólogo Franz Döflin, y además trabajé en el campo de la Anatomía e Histología con el Profesor Wiedersheim, un Anatomista muy conocido, y con el Profesor Fischer, que vive todavía y tiene renombre como Patólogo constitucional.

En Friburgo estudia cuatro semestres y luego es reclutado por la Wehrmacht. Hizo el servicio militar en Würzburg, con la ventaja de poder estudiar al mismo tiempo, de manera que al final del quinto semestre pudo hacer su "Physikum", examen de mitad de carrera, en Würzburg.

Fue soldado de Sanidad, y como tenía el deseo de trabajar en un laboratorio, pidió un puesto en el Instituto de Patología en Würzburg con el Patólogo Martin Benno Schmidt, que trabajaba también para los hospitales militares y hacía autopsias y biopsias.

—Se mostró muy dispuesto a aceptarme porque yo dominaba la técnica y tenía conocimientos de histología. Luego estuve algunos semestres en este Instituto, con la posibilidad de estudiar al mismo tiempo, de modo que prácticamente no perdí ningún semestre a causa de la guerra. Al terminar ésta fui otra vez a Friburgo, donde estudié dos semestres más.

El examen de Estado, la licenciatura, lo hizo también en Würzburg, y el Patólogo Martin Benno Schmidt le ofreció al Profesor Letterer un puesto de ayudante en su Instituto. Antes, porque todavía tenía mucho interés por las Ciencias, había trabajado un año en el campo de la Química fisiológica con Franz Hofmeister.

#### HOFMEISTER Y LA VITAMINA B

La guerra ya había terminado y Franz Hofmeister llegó a Würzburg desde la

tenido que ir. Se le dio un laboratorio en el Instituto de Patología de Schmidt, y allí estuvo el Profesor Letterer un año como ayudante suyo.

—Resultó muy interesante. Hofmeister fue entonces el primero que trabajó en la obtención pura de la vitamina B, preparando una concentración de levadura que inyectó a ratas que antes habían recibido vitamina A. Cada mañana, al llegar, hacía balancear a las ratas (alimentadas con vitamina A y sin vitamina B) sobre una vara de cristal, y cuando ya no podían balancear más, les inyectaba la con-

se facultó en aquella cátedra con un trabajo experimental sobre la amiloidosis, un problema que sigue interesando todavía hoy.

—Entonces se construyó un nuevo Instituto en Würzburg y nuevos edificios para la clínica, todo muy bien instalado y muy moderno. Me quedé en Würzburg hasta 1934, y durante ese tiempo realicé experimentación y fui Profesor ayudante de Patología.

#### LA ENFERMEDAD DE LETTERER-SIWE Y SU ANECDOTA

En el año 1926, cuando estuvo de ayudante de cátedra, siendo aún joven, describió el primer caso de reticulosis aleucémica, que más tarde fue denominada la enfermedad de Letterer-Siwe.

—Yo no la había llamado así. Los autores de este nombre fueron Abt y Fehnelholz.

El Profesor Letterer recuerda una anécdota divertida que se relaciona precisamente con la enfermedad por él descrita. En 1929 estuvo en la Unión Soviética con

—Si no hubiera descrito otra cosa que esta enfermedad y se me hubiera conocido sólo por esto, me daría vergüenza. No es de tanta importancia; se trata solamente de una observación dentro de la Patología general. Cuando se me invitaba a dar conferencias, se me proponía siempre: reticulosis aleucémica. "Queremos oír algo sobre la enfermedad de Letterer-Siwe", me decían.

En 1932 estuvo el Profesor seis meses en Oxford con Rockefeller-Fellow y trabajó en la Serología, y experimentalmente con George Dreyer sobre la amiloidosis. En aquella época fue nombrado miembro de la Sociedad Británica de Patología, y desde entonces estuvo varias veces en Inglaterra para participar en algunas reuniones de dicha Sociedad.

Fue en 1934 cuando se le ofreció el puesto de Director del Instituto de Patología del Hospital Municipal de Dresden-Friedrichstadt, que antes había dirigido el famoso Patólogo Schmorl. El Instituto realizaba dos mil autopsias al año y disponía de diez ayudantes, es decir, que era un campo de trabajo muy amplio.

## LA FORMACION de un PATOLOGO REQUIERE INVESTIGACION muy PRECISA sobre PROBLEMAS DETERMINADOS y REALIZAR MUCHAS AUTOPSIAS



centración. Esto fue el "test" para probar la calidad de sus concentraciones. Siguió trabajando para mejorar el preparado, y tomando al mismo tiempo muchas notas y escritos. Pero surgió lo trágico: al cabo de un año murió de un carcinoma pulmonar, y nadie pudo descifrar su letra, con la cual había anotado toda su técnica de laboratorio; no se pudo leer el método de las pruebas con la suficiente exactitud para reproducirlo.

Su alumno Spiro—especialista en Química fisiológica en Basilea—continuó el trabajo de Hofmeister e intentó descifrar aquellos apuntes; pero no tuvo éxito tampoco.

—Más tarde, la vitamina B fue aislada en otros laboratorios. Lo que he contado es una pequeña historia del descubrimiento de esta vitamina, un ejemplo de lo inesperado que siempre puede aparecer en investigaciones de este tipo.

Después de aquel tiempo con Hofmeister, el Profesor Letterer fue, como hemos dicho, ayudante de Martin Benno

ocasión de asistir al V Congreso Ruso de Patología, en Charkov.

Un colega ruso, que ya no era un hombre joven, le preguntó:

—¿Es usted hijo de Letterer-Siwe?

—No soy el hijo de Letterer-Siwe, sino Letterer mismo.

El colega, sorprendido, exclamó:

—¿Usted es el mismo Letterer? Pero ya fue en el año 1926 cuando describió la reticulosis aleucémica...

—Sí, es verdad—observó el Profesor Letterer—. ¿No cree usted que alguna vez un ayudante joven puede encontrar algo?

Este es uno de los repetidos episodios que le han ocurrido al Profesor, a lo largo de su vida, en sus continuos viajes por el mundo.

—Otra vez, también en el extranjero, dando conferencias, me preguntaron: "¿Es usted el hombre de la enfermedad?"

Ríe, con una risa apacible, bondadosa. Luego vuelve a tomar el hilo de la conversación y nos dice, con tono confiden-

—Todavía me alegro de haber dirigido este Instituto una serie de años, porque allí se podía adquirir una enorme experiencia práctica en Patología anatómica.

—¿Qué se requiere para formarse como Patólogo?

—Dos cosas: un Instituto no demasiado grande con una investigación muy precisa sobre problemas determinados, donde haya tiempo para ocuparse de cada cosa e investigar en profundidad, y se necesita también un Instituto grande, con muchas autopsias—diez, doce, quince diarias—para ganar en amplitud y conocer el campo tan variado de la Anatomía patológica y especial. Sólo con estas dos condiciones sale un Patólogo bien formado.

Este Instituto lo dirigió el Profesor Letterer desde 1934 a 1939, cuando recibió un llamamiento para ir a Tubinga.

(Continúa.)



# EN TUBINGA ESTUVE VEINTICINCO AÑOS

## CONVERSACIONES

### CON EL Profesor Erich LETTERER

CAPITULO II

TRIBUNA  
MEDICA

Por Marino GOMEZ-SANTOS

**A** CABABA de terminar la segunda guerra mundial cuando el Profesor Letterer fue a Tubinga.

—Antes de comenzar mi trabajo allí tuve que participar en la guerra. Tomé parte en la campaña de Francia y luego en la de Rusia, hasta finales de 1941, siempre como Patólogo. Aquel mismo año se incorporó a la Universidad de Tubinga, donde tuvo a su cargo un instituto de Patología.

—Esto es preciso explicarlo bien: tuve a mi cargo un Instituto civil de la Universidad y la Patología militar en todo el distrito; es decir, que por una parte nos dedicábamos a la enseñanza e investigación y por otra trabajábamos para los hospitales militares haciendo autopsias, biopsias, etc.

Fue una época de mucho trabajo para el Profesor, porque tuvo que dar clases, dirigir el Instituto y muchas veces también ir en automóvil al campo de batalla para hacer las autopsias en los hospitales militares.

Más tarde le asignaron un ayudante,

muchas instalaciones buenas, sobre todo en mi segunda visita.

La primera vez estuvo en Río de Janeiro, en el Congreso Internacional de Investigación Alergológica que se celebró en 1956; la segunda vez, 1958-59, su viaje tuvo una duración de tres meses.

—El progreso que este país había hecho en los tres años me pareció extraordinario. Sao Paulo, por ejemplo, es hoy un excelente centro de Medicina. Muy avanzada está también Venezuela, donde estuve dos veces. El Instituto de Investigación Científica en Venezuela (I. V. I. C.) está estupendamente organizado, bien do-

y luego nos hacen una seña para significarnos que hemos hecho diana.

El Profesor Letterer lo piensa un momento.

—Mi venida a Pamplona tiene una historia particular. Todos ustedes conocen al Profesor Oehling. Pues bien: durante mis últimos años en Tubinga trabajé mucho en el campo de la inmunología y alergia, como consecuencia de mis investigaciones experimentales sobre la amiloidosis. De este modo hemos penetrado en la inmunología y autoinmunología. En realidad, la inmunología me ha interesado siempre.

Se le consultó al Profesor Letterer si aceptaba dar una conferencia en Pamplona con ocasión de un Coloquio de Alergología que había organizado el Profesor Oehling. El Cónsul alemán en Bilbao, el Doctor Kothny, favoreció mucho estas relaciones, y así llegó el Profesor Letterer a Pamplona como invitado.

—Durante esta estancia (ya se aproximaba el tiempo de jubilarme) me preguntaron que haría una vez que me ju-

riencia en la Patología especial. Esta última no es lo único, sino que forma solamente la base para la gran ciencia que es la Patología general. Los Patólogos alemanes estamos orgullosos de que la Patología general tenga su origen en nuestro país, porque es una obra de Virchow. La patología celular de Virchow sigue siendo la base de la Patología general.

Añade el Profesor Letterer que se puede notar en todas partes—desgraciadamente también en Alemania—que la estimación de la Patología general ha ido decayendo de año en año.

—Cada investigador se ocupa hoy día más de problemas específicos, de una enfermedad concreta, perdiendo así la visión de conjunto. Hay que dominar muy bien una Patología especial; pero la Patología general es la abstracción de la especial.

Algo le gustó al Profesor Letterer muy especialmente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra, y esto

## HOY, A MI EDAD, CADA MEDIO AÑO GANADO O PERDIDO ES UN AÑO ENTERO O MAS

con el que trabajó para el ejército tanto como para las clínicas.

—Después de la guerra se produjo un aflujo grande de estudiantes y ayudantes a Tubinga, porque su Universidad tuvo la suerte de ser una de las pocas que se habían librado de la destrucción, por lo cual pudimos seguir allí trabajando bien. Durante la guerra ya habíamos trabajado mucho en el campo científico y experimental.

—¿Cuáles fueron los principales temas a que se dedicó entonces?

—Apliqué las experiencias obtenidas

en Rusia sobre la disenteria. Allí podía autopsiar a muchos enfermos que habían muerto a consecuencia de esta afección. Yo mismo la había padecido y sabía muy bien cómo era. De modo que empezamos a trabajar en Tubinga, concretamente en este campo. Pudimos emplear la toxina disenterica en estado puro e hicimos experimentos para estudiar el efecto de esta toxina sobre los tejidos y las células.

### UN CUARTO DE SIGLO

Algún tiempo después llegó a Tubinga el Subdirector de la clínica de Dresden, el Profesor Masshoff, con el cual colaboré muchos años nuestro entrevistado.

—Por mí pasaron muchos Médicos jóvenes y mayores que se especializaron en Patología. En total, estuve veinticinco años en Tubinga.

Durante ese tiempo, el Profesor Letterer recibió repetidamente ofrecimientos para trabajar en otras universidades, pero no se decidió porque le parecía mejor quedarse en un lugar donde ya tenía un trabajo bien organizado.

—El cambio significa siempre una pérdida de dos o tres años, debido a la organización de un nuevo Instituto.

En 1960 recibió también un llamamiento para trabajar en la Universidad de Würzburg, que había sido la Universidad donde estudió la carrera, y le costó mucho decidir si iba o se quedaba en Tubinga.

—¿Qué hizo usted por fin?

El Profesor Letterer sonríe antes de contestar:

—Me quedé en Tubinga. Hoy lo lamento, porque hubiese sido mejor haber ido a Würzburg.

Le decimos que si en los veinticinco años que vivió en Tubinga conoció allí personalidades de la Medicina.

—Pues mire usted: cuando se vive veinticinco años en una Facultad se conoce lógicamente a muchas personas, algunas buenas y otras menos buenas. Uno de mis colegas de Facultad fue el Profesor Butenande, el famoso Químico y Fisiólogo. También fue colega mío de Facultad el Ginecólogo August Mayer, que es muy conocido en su especialidad.

### LOS VIAJES DEL PROFESOR

No ha sido un investigador sedentario el Profesor Letterer, sino más bien todo lo contrario. Durante los últimos diez años recibió muchas ofertas e invitaciones de diversos países y dio conferencias en lugares del globo donde nunca se había imaginado que llegaría.

—¿Cuáles son los países más importantes de todos los que usted ha recorrido?

—Estuve, sobre todo, en Sudamérica y llegué a conocer desde Venezuela hasta Argentina, Chile y Perú. Allí he visto



tado y tiene muchos Profesores e Investigadores excelentes, en su mayor parte alemanes. El año pasado recibí una invitación para trabajar seis meses allí; pero desgraciadamente no pude aceptar debido a un accidente en mi familia.

Luego fue invitado por la Sociedad Japonesa de Patología, que celebraba su cincuenta aniversario, para dar unas conferencias en el Japón.

—Estuve dos meses en el Japón: cuatro semanas en Tokio y el resto en sus alrededores. Visité también otros países en el Extremo Oriente, como la India. Estuve en Nueva Delhi y vi el nuevo Medical Institute for Investigation.

También ha viajado por Italia, donde tomó parte en un Congreso de la Sociedad Italiana de Patología.

—En los demás viajes por el extranjero, por ejemplo, Suiza y Noruega, dentro y fuera de Europa, he podido ver y aprender mucho en el contacto con los Patólogos de cada país.

### LETTERER, EN PAMPLONA

Estas conversaciones se celebran, como ya hemos dicho, en el despacho del Profesor Letterer, al que han acudido tres o cuatro Médicos jóvenes.

El periodista pregunta: —¿Y cómo ha venido usted a Pamplona?

Los jóvenes Médicos se miran entre si

bilase. Yo dije que no lo sabía aún; que decidiría según las posibilidades de trabajo que encontrase. Dejé claro que de todas maneras quería seguir trabajando y haciendo investigaciones experimentales, especialmente en el campo de la alergia e inmunología.

Con ocasión de otro cursillo volvió el Profesor Letterer a Pamplona y las conversaciones continuaron. Más tarde recibió una oferta del Decano de la Facultad de Medicina para instalar un Departamento de Inmunología en Pamplona.

—Lo estuve pensando bastante tiempo, porque tengo que admitir que para mí es un experimento iniciar un instituto a esta edad, teniendo además dificultades con el idioma y el problema de montar un departamento bien instalado en poco tiempo.

Luego se queda pensativo, a solas con sus cavilaciones, y al fin añade:

—Cada medio año ganado o perdido es para mí hoy un año entero o más.

### EL PATÓLOGO Y SU EXPERIENCIA

El Profesor Letterer tiene unas ideas muy concretas acerca de la formación de un Patólogo. Sobre este tema habla un largo rato.

—Si alguien quiere ser Patólogo es necesario, en primer término, tener una formación muy buena en todas las ramas de la Patología y también una gran expe-

fue la tendencia a llegar a través del análisis a la síntesis.

—Esto es una característica especial de la Universidad de Navarra. De mis conversaciones con el Decano de la Facultad de Medicina y con el Vicerrector de la Universidad he podido deducir que se trata de cristalizar de cada observación individual su importancia para lo general. Esto no es nada fácil y exige una organización determinada de la Universidad. Lo que el Profesor Ortiz de Landáuzuri dijo hace poco en TRIBUNA MEDICA es exactamente lo que yo siento y quiero: llegar del análisis a la síntesis. Pero es necesario que se haga un análisis muy exacto para no caer en la fantasía, porque para la medicina científica de hoy no hay nada peor que dedicarse a la fantasía.

Dice el Profesor Letterer que para el joven estudiante la tarea capital de la Patología general es el proporcionar, además de los exactos conocimientos específicos, una concepción clara de lo que significa enfermedad, es decir, desarrollar un concepto de la enfermedad, que el Profesor llama una historia natural de la enfermedad.

(Continúa.)



# CON EL Profesor Erich LETTERER

Por Marino GOMEZ-SANTOS

CAPITULO III  
Y ULTIMO

## LA INMUNOLOGIA ES LA ESPECIALIDAD DEL FUTURO EN LA MEDICINA

**L** Profesor es un gran entusiasta de España y, sobre todo, de Pamplona. Ha viajado por nuestro país y creemos interesante preguntarle su impresión acerca de las universidades españolas.

—De momento no puedo decir mucho sobre este tema, porque todavía no conozco muchas de ellas. Lo que he visto aquí en Pamplona me parece estupendo; en general, se nota un espíritu muy bueno y, sobre todo, un gran entusiasmo para rendir profesionalmente. Quien vea esta Universidad y sepa que hace sólo siete años que existe, tiene que pensar lógicamente que se ha conseguido mucho.

## EL PROFESOR Y SUS RATONES

Uno de los jóvenes Médicos me hace llegar una nota "secreta", como aquellas que tantas veces nos hemos pasado en los años estudiantiles, de pupitre a pupitre, durante las clases. Esta nota dice así: "Pregúntele por los animales experimentales que trajo de Alemania."

Le preguntamos al Profesor Letterer que si esos animales experimentales, concretamente ratones, tienen unas características de las que carecen los animales experimentales españoles.

El Profesor se sonríe.

—No es por orgullo nacional por lo que he traído mis ratones de Alemania. Los animales a que usted se refiere son, en parte, de Hannover, de la Institución Deutsche Forschungsgemeinschaft, para la cría de animales experimentales. El resto viene de mi propio Instituto de Tübinga, y son ratones de una raza que he comprado en América, que seguí criando allí y que ahora he traído a Pamplona.

Parece ser que esto tiene una razón particular: en tiempos anteriores los experimentadores trabajaban simplemente con animales cuya génesis no se conocía.

—Cuando se necesitaban conejos o ratones, se iba a un criador en la ciudad o en el campo, o simplemente se decía a un alumno del colegio: "Dame un par de tus cobayas o ratones." Y se seguía criando con éstos. Pero este material no sirve para fines experimentales, porque la primera condición para poder experimentar es la uniformidad, que existe solamente cuando hay uniformidad genética.

Explica el Profesor Letterer que es necesario un material de cruzamiento consanguíneo, que solamente se obtiene después de veinticinco generaciones de cruzamiento hermano-hermana. Sólo después de la vigésimoquinta generación se puede hablar de una consanguinidad absoluta y de un material homocigótico.

—Es imprescindible tener material homocigótico. Entonces es cuando reaccionan de modo igual a los alimentos, las infecciones, etc. Esto es uno de los problemas a resolver. El otro es que tienen mucha propensión a tener parásitos o que presentan infecciones latentes de virus, cosas que obstaculizan el trabajo experimental. El criador, por lo tanto, debe tener mucha experiencia en la investigación virica y saber cómo se evitan parásitos. Todo esto se puede llevar a cabo solamente en grandes institutos, donde se crían los animales bajo las mayores precauciones y con la mayor limpieza.

Dice el Profesor que la mejor señal de que la anterior actitud ha cambiado totalmente es el hecho de que todos los criadores privados han dejado de criar, porque ningún instituto les compra ya ratones.

—Se puede comprar únicamente a las grandes instituciones de cría. En Alemania tenemos la Deutsche Forschungsgemeinschaft, en Hannover, y luego los grandes Institutos en América. Estos últimos son los mejores. Si escribo y envío el dinero, me mandan dentro de quince días por avión cien o doscientos animales de la raza que quiera.

## LITTERER, EN RUSIA

Estas conversaciones con el Profesor no pudieron celebrarse en el verano últi-

mo por estar ausente de Pamplona, concretamente en Moscú.

—Usted es el único Patólogo de Europa que fue invitado al Congreso en Moscú. ¿Cuál es su impresión personal de la Patología rusa?

ventud de hoy se deja atraer por el dinero. Es una cuestión puramente material.

—Ciñéndonos concretamente al aspecto científico, ¿cuál es su impresión de la Patología rusa?

—Hay un dicho alemán del que me acuerdo ahora: "En todas partes se cocina con agua." La Patología rusa no es mejor que en otras partes. El interés por la Patología es muy grande y también lo es por la Patología moderna. Se practica mucho la Microscopía electrónica, la Histología enzimática y toda la investigación enzimática está muy extendida. La Fisiología química está muy bien y se ejerce mucho la Patología experimental, que también en unión de la Patología funcio-

## EL PATOLOGO EN LOS PAISES OCCIDENTALES ESTA MAL PAGADO



—Se puede decir que casi en ningún otro país se hace tanto por la Patología como en Rusia. En el Congreso Universal ruso participaron más de mil Patólogos rusos, especialistas en Patología. No conozco ningún país, ni siquiera América, donde hubieran concurrido más de mil Patólogos en un solo congreso. La falta de Patólogos es evidente en todo el mundo. En América hay muy pocos Patólogos, y lo mismo se puede decir de otros países. En la Unión Soviética cada hospital tiene un Patólogo. En cambio, en Alemania, América y otros países es muy frecuente el caso de un hospital sin Patólogo.

Opina el Profesor que, sin embargo, los Patólogos occidentales están mejor formados que los rusos.

—¿Por qué hay menos Patólogos en Occidente?

—Razones materiales. El Patólogo en los países occidentales está mal pagado. El especialista gana mucho más, y la ju-

nal está muy extendida, quizás demasiado.

## EN TORNO A LA INMUNOLOGIA

Pregunta obligada es la que se refiere al futuro de la Inmunología, en la que ha trabajado mucho el Profesor.

—La Inmunología es la especialidad del futuro en la Medicina. En cualquier campo de la Medicina que se mire hay problemas que tienen una relación grande con la Inmunología. En la Medicina interna, desde el punto de vista clínico, es muy importante, especialmente en los problemas de la Hematología y de todas las enfermedades inmuno-hematológicas. Por otra parte, mucho de lo que hasta ahora se denominaba alergia, es Inmunología.

La alergia constituye, al decir del Profesor, solamente un grupo de la inmunología entera, y todos los procesos alérgicos se fundan en procesos inmunitarios. —Todas las llamadas enfermedades

alérgicas son en el fondo enfermedades inmunopáticas. De este modo, con el aumento de las enfermedades alérgicas, ganará en importancia la Inmunología. Es un hecho que todavía no hemos llegado a conocer todos los fundamentos de la Inmunología. En la Cirugía, la trasplanteación desempeña un papel importante, y estamos lejos de llevar a cabo en cada caso una trasplanteación eficaz, porque uno de los problemas cruciales es la eliminación de procesos inmunológicos. Esto significa un trabajo de años, quizás décadas. También la Inmunología tiene una importancia grande en la investigación sobre el cáncer.

—Desde luego, puesto que hasta hoy no ha sido aclarado el punto donde el tejido de un tumor es inmunológicamente ajeno al tejido del propio cuerpo. Así existen en cada especialidad, dejando aparte la serología bacteriana, gran número de problemas que se refieren a la Inmunología, y ésta resulta ser un campo en el cual se hace imprescindible la colaboración de las distintas disciplinas. Una persona sola no se puede dedicar a la Inmunología: el Patólogo necesita al Serólogo y al Bacteriólogo; el Clínico al Serólogo; el Cirujano de trasplanteación al Histólogo, etcétera.

—¿Cuál es el país mejor desarrollado en este aspecto?

—América, no cabe duda. Los mejores Inmunólogos están allí. Muchos de ellos son de países.

## LA ENFERMEDAD DE LETTERER-SIWE Y SU FRECUENCIA

Volvemos a referirnos a la enfermedad de Letterer-Siwe. El Profesor confiesa algo que nos parece insólito.

—En 1926 publiqué el primer caso. Luego no encontré otro en mi propio material de autopsia hasta 1960, aunque entonces vi dos casos dentro de un mes.

Parece que en América la enfermedad es más frecuente.

—¿Cuántos casos están descritos en total?

—De ochenta a cien como máximo. Además, no es necesario publicar hoy cada caso. Muchas veces recibí preparaciones de otros países (Norteamérica, América del Sur y Escandinavia) acompañados de esta pregunta: "¿Qué piensa de este caso? ¿Es un Letterer-Siwe o no?" Muchas veces no eran; pero resulta sorprendente que la enfermedad de Letterer-Siwe es mucho más rara en Alemania que en América. De todos modos, en cuanto a su frecuencia habría que realizar estadísticas exactas.

## LAS ENCUESTAS DE "TRIBUNA MEDICA"

Antes de despedirnos del Profesor Letterer, y sin que nosotros hubiésemos formulado en este sentido pregunta alguna, de manera completamente espontánea nos dijo:

—Me parece muy bien el criterio de TRIBUNA MEDICA de organizar pequeñas encuestas con científicos e investigadores. Sirven para informar a los Médicos distribuidos por todo el país y para difundir los conocimientos generales en la Medicina. De lo que he visto, TRIBUNA MEDICA tiene una tendencia grande a llegar desde la investigación específica a la síntesis, y de allí a lo general; esto es la necesidad clave de la Medicina de hoy. Pero primero, como he dicho, es preciso tener un conocimiento específico bueno y lo mejor fundado posible antes de dar el paso a lo general. En Alemania tenemos un proverbio que dice: "Un especialista es un hombre que sabe mucho de muy poco." Esto es un elogio, pero también una advertencia.

FIN